

El "portonazo bencinero" de Kast

El alza en el precio de los combustibles anunciado esta semana por el Gobierno es un verdadero "portonazo bencinero" que atenta contra las personas. No se trata solo de una cifra más en la bencinera: es un golpe directo al costo de vida, que termina afectando el transporte, los alimentos y el presupuesto completo de las familias.

Quienes menos tienen que darán privados de poder usar su automóvil, ya que, con los valores sobre los 1500 pesos por litro, se hace insostenible. Hoy llenar un estanque cuesta cerca de un 30 por ciento más de lo que costaba hace una semana. Para muchas familias, esto significa dejar el auto, reorganizar la rutina y asumir un deterioro inmediato en su calidad de vida.

La gestión de Kast ha dejado mucho que desear en lo que debe ser su prioridad, como es el bienestar de la gente. Primero, al encontrarse con un conflicto

internacional, el entonces mandatario electo lo que hizo fue ponerse a los pies de Donald Trump, artífice de esta crisis, brindando así su respaldo a un conflicto que tendría repercusiones en todo el mundo. Esa decisión no es neutra: tiene consecuencias concretas que hoy se sienten en el bolsillo de las chilenas y chilenos.

Posteriormente, el ministro de Hacienda Jorge Quiroz (sí, el mismo de las colusiones) realizó el anuncio el pasado lunes, sin ninguna empatía en sus palabras y argumentando falazmente que el gobierno anterior había dejado una situación crítica, lo que hacía insostenible mantener el MEPCO como hasta entonces. Sin embargo, lo que no se dice es que el Estado cuenta con herramientas para amortiguar estas alzas y evitar que el impacto recaiga directamente en la ciudadanía.

Punto aparte son los errores comunicacionales, como el

señalar que el Estado de Chile estaba quebrado, lo cual terminó afectando la imagen internacional del país y generando incertidumbre innecesaria.

Lo que debemos hacer ahora es el control de daños de estas cuestionables medidas, como apoyar a la pesca artesanal y a las familias trabajadoras, quienes serán los primeros en sentir el alza en el costo de la vida. Cuando sube el combustible, no solo se encarece el transporte: se encarece toda la cadena productiva.

En este contexto, esta semana planteé en el Senado al propio Quiroz la necesidad de congelar el valor del pasaje del transporte público. No hacerlo significaría trasladar nuevamente el costo de esta crisis a las familias.

En la actualidad, solo se puede asegurar una medida así para Santiago y para el transporte que está regulado en regiones, como son los 42 buses eléctricos

que unen la conurbación La Serena-Coquimbo. ¿Pero qué pasa con la locomoción que no está regulada?

Esto deja en evidencia una desigualdad estructural: mientras en Santiago existen mecanismos de contención, en regiones las personas quedan expuestas al alza directa.

Particularmente, la línea de microbuses Liserco ya anunció por la prensa local que alzarán todas sus tarifas en el corto plazo. El tramo entre La Serena y Coquimbo alcanzaría los 920 pesos, mientras que adultos mayores y estudiantes pagarán \$460 y \$300 respectivamente. Este anuncio no es menor: anticipa el efecto en cadena que tendrá el alza de los combustibles sobre la vida cotidiana.

Un pésimo inicio para la nueva gestión de Gobierno, pero más aún para los habitantes de la región de Coquimbo, que tenemos que pagar las decisiones de Kast. Apoyar a Trump y su



Senador Daniel Núñez.

guerra, y apostar por rebajar impuestos a los súper ricos son decisiones que tienen costos concretos, inmediatos y profundos en la vida de las personas.

Porque cuando sube la bencina, no solo sube el combustible: sube el costo de vivir. Y hoy, esa cuenta la están pagando las familias.